

EL SEXENIO QUE ESTAMOS VIVIENDO EN PELIGRO: LA ÉTICA PERIODÍSTICA EN UNA ÉPOCA DE VELADO AUTORITARISMO

Calles Santillana, Jorge Alberto
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
callesantillana215@gmail.com

Resumen

En este trabajo se explora un modelo cultural de análisis de la producción de noticias en un contexto político autoritario en la ciudad de Puebla, México. Dos presupuestos definen el estudio: por una parte, se asume que la realidad es una construcción social y, por otra, que la estructura y las relaciones sociales viven procesos permanentes de estructuración en la que intervienen tanto las constricciones materiales de la realidad objetiva como las percepciones individuales construidas a través de representaciones de la realidad. Los resultados indican que la construcción de noticias es un proceso dialéctico en el que las fuerzas estructurales se fusionan con las representaciones simbólicas que los sujetos poseen de ellas. De esa manera, el ejercicio autoritario que actualmente se ejerce sobre los medios en Puebla, México, no sólo es resultado de la presión política del aparato del estado sino también de las percepciones que los periodistas tienen del poder, de su entorno, de sus empresas, de su actividad y de ellos mismos.

Palabras clave

Ética periodística, democracia, etnografía, representaciones sociales, sociología del conocimiento, sociología de la producción de noticias.

Introducción

Este trabajo explora en el contexto de la sociología de la producción de noticias de México un modelo cultural de análisis que no ha recibido suficiente atención por parte de los investigadores del ramo; lo prueba, además, en un escenario político y mediático autoritario: el que vive desde 2011 la ciudad de Puebla, la capital del estado con el mismo nombre. El proyecto enfatiza que aún en momentos críticos, no son las fuerzas estructurales únicamente las que determinan el rumbo de la producción de noticias sino también, en última instancia, los procesos mentales de los administradores y creadores de la información. A través del juego y confrontación de sus representaciones y significados acerca de la ética y la responsabilidad profesionales; del poder político, sus intereses y demandas (serias amenazas en el período actual) y de las necesidades y requerimientos de la sociedad y las audiencias, los informadores terminan por elaborar discursos acerca del sentido de la práctica periodística y actúan con apego a ellos.

Rafael Moreno Valle, miembro de una de las familias más tradicionales de la capital poblana y nieto de un ex gobernador de la entidad, derrotó en el proceso electoral del 2010 a Javier López Zavala, candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), representando a Compromiso por Puebla, grupo integrado por cuatro partidos encabezados por Partido Acción Nacional (PAN), el partido opositor más fuerte en el

estado. Su holgada victoria, que puso fin a la hegemonía priísta de 80 años, se debió a que supo convencer al electorado poblano con promesas de poner fin a las prácticas políticas autoritarias, corruptas e irrespetuosas de la ley que por años había desarrollado el PRI, especialmente a partir de 2005, cuando el en ese entonces gobernador del estado, Mario Marín Torres, asumió el poder.

No obstante, una vez ungido gobernador, Moreno Valle arremetió, reproduciendo las versiones más añejas del autoritarismo del viejo régimen, contra todas las fuerzas sociales que habían apoyado a su contrincante en el período electoral y demandó lealtad absoluta a los medios informativos. Desde 2011, Puebla vive uno de sus períodos políticos más oscuros (A. Fernández, entrevista personal. 2014, Junio 9); V. Reynoso, entrevista personal. 2014, Junio 5).

Dada la magnitud de la economía mexicana, los medios de comunicación no podrían sobrevivir si la publicidad comercial fuera su único ingreso. Son los recursos provenientes de las instituciones gubernamentales los que hacen posible que los medios informativos, resulten redituables. El gobierno provee recursos económicos a la inmensa mayoría de ellos mediante transacciones que se conocen como “convenios publicitarios”. Según éstos, los medios deberán cubrir la información oficial de las instituciones gubernamentales sin que explícitamente se comprometan a privilegiar esa información sobre otra, proveniente de otros sectores de la sociedad, a magnificar la acción gubernamental o a evitar o minimizar las críticas al desempeño de los gobernantes. Sin embargo, es un hecho que tales convenios han influido en sesgos informativos. La Jornada de Oriente, edición poblana del diario nacional La Jornada, es uno de los pocos medios que no ha aceptado tales contratos gubernamentales. Su director, Aurelio Fernández, señaló en una entrevista personal que representantes de Moreno Valle le ofrecieron al inicio de la gestión de éste “el convenio más jugoso que nunca te han ofrecido” a cambio “de no criticar al gobernador y a su obra” (A. Fernández, entrevista personal. 2014, Junio 9). Fernández afirma no haber aceptado por lo que, sostiene, Moreno Valle habría de afirmar públicamente que a su periódico “lo exterminaría”. Carlos, un connotado profesional poblano de la comunicación que trabajó como asesor del grupo encargado de la política de comunicación del gobernador (cuya identidad es preservada en el anonimato por razones de seguridad) confirma que la política comunicativa del gobierno moreno-vallista ha consistido en la sumisión de los medios mediante condicionamientos explícitos de los pagos de los “convenios” y la intimidación (Carlos, entrevista personal. 2014, Agosto 14).

Este estudio pretendía inicialmente estudiar la producción noticiosa de los cinco noticieros radiofónicos matutinos de la capital. La metodología sería heurística y se emplearían tres técnicas de análisis: entrevistas a profundidad con los directores de los noticieros y algunos de sus reporteros, observación participante y análisis de contenidos. Los primeros contactos establecidos con los directores de los programas evidenciaron que la realización del proyecto sería una tarea difícil y complicada. La mayoría de ellos se negó a conceder las entrevistas. De esa manera, el objetivo inicial de la investigación hubo de transformarse. Se decidió incluir también a los seis periódicos diarios que circulan en la ciudad de Puebla y trascender el interés en las prácticas de producción de lo noticiable. El foco pasó a ser los procesos de negociación que los directores de medios y los periodistas realizan con ellos mismos, con sus empresas y con las autoridades gubernamentales con las que tienen relaciones y contactos. Los resultados que aquí se presentan son parciales y provisionales. Se

analizan sólo los discursos de los únicos directores de medios que estuvieron dispuestos a participar en las entrevistas, a pesar del ambiente persecutorio a su alrededor. No fue posible conseguir entrevistas con los reporteros de los medios; tampoco fue posible realizar ni la observación participante, ni el estudio de los contenidos. Sin embargo, se presentan los avances del proyecto con el fin de dar a conocer las presiones bajo las cuales los medios poblanos realizan su función pública. Los nombres de los informantes han sido cambiados, en la mayoría de los casos, para evitar posibles represalias en su contra.

1.- Hipótesis

La producción de noticias es un proceso socio-cultural que ha sido estudiado por la sociología desde varias dimensiones. Para algunos analistas, por ejemplo, la oferta noticiosa de los medios de comunicación está determinada y deberá ser explicada por la estructura económica de las empresas informativas. Este enfoque, al que Michael Schudson (1989) denominó economía política de la comunicación, sostiene que los medios, en tanto empresas del sistema capitalista, forman parte de la estructura de poder por lo que tanto su esquema de propiedad como su sistema real de relaciones los sitúan más cerca de los intereses de los grupos económica y políticamente dominantes que de los intereses de los grupos sociales subordinados. Además, son empresas orientadas hacia la obtención de ganancias económicas. Consecuentemente, sus orientaciones informativas tenderán a ser conservadoras y socialmente funcionales. El estudio de Graham Murdock (1982) acerca del control que las grandes corporaciones ejercen sobre las industrias mediáticas en la Gran Bretaña es uno de los estudios seminales de esta perspectiva de análisis. Murdock sostiene allí que las coberturas periodísticas de los eventos tienden a coincidir, por mucho, con las definiciones que de ellos proveen quienes detentan el poder en las sociedades.

Otros estudiosos, enfocados en la organización social de las redacciones (Schudson, 1989) prestan más atención a los procesos mediante los cuales quienes laboran en las empresas noticiosas seleccionan hechos, eventos, fuentes y narrativas para informar a sus audiencias. La autonomía y el poder de tomar decisiones, valores altamente apreciados en la profesión periodística y que permanecen ignorados en el enfoque de la economía política, se convierten en los ejes de análisis de este segundo enfoque, con especial énfasis en la forma en que las rutinas organizacionales y ocupacionales los afectan. Gay Tuchman (1978) se preocupó por analizar los procesos a través de los cuales la realidad era construida al interior de un medio de comunicación. Tuchman ilustra que el periodismo no es, en realidad, un proceso de recolección de hechos e información sino una práctica que identifica eventos de acuerdo con patrones profesionales definidos burocráticamente en las organizaciones mediáticas.

A diferencia de estos dos primeros enfoques, el tercero, el culturalista, se identifica más por su interés en la forma en la que los significados culturales intervienen en las prácticas propias de la producción de noticias que por haber ubicado una dimensión del proceso sobre la cual se ocuparía específica y sistemáticamente (Schudson, 1989). Schudson sostiene que este enfoque se caracteriza por su interés en “la fuerza constrictiva de amplios sistemas culturales simbólicos sin reparar en los detalles de las rutinas organizacionales y ocupacionales” (1988, 266). Bajo este amplio paradigma se pueden encontrar estudios de diversa índole. El estudio de Frank Pearce (1973) sobre la cobertura de la homosexualidad en Gran Bretaña, basado en los

planteamientos sobre la cultura de la antropóloga Mary Douglas y de Sigmund Freud puede ser considerado un ejemplo de esta corriente. Pearce sostiene en ese estudio (en consonancia con el pensamiento teórico de Douglas) que las noticias sobre la homosexualidad son historias morales negativas a través de las cuales la sociedad refuerza su creencia en la legitimidad de los valores hegemónicos. Al mismo tiempo, basado en Freud, sugiere que la lectura de esas noticias ofrece la posibilidad a sus lectores de experiencias vicarias que la cultura les prohíbe tener. Otro estudio dentro de esta línea es el realizado por Paul Hartmann y Charles Husband (1973). Ellos encontraron en su análisis de la cobertura de la prensa británica sobre conflictos raciales el empleo de un vocabulario peyorativo hacia los extranjeros, especialmente hacia los negros. Estos estudios, ilustran que el trabajo periodístico se realiza a través de un universo simbólico cultural que va más allá de las estrictas relaciones sociales entre reporteros y fuentes. Los periodistas trabajan inmersos en una cultura y no pueden sustraerse a ella, a sus símbolos, a sus significados (Schudson, 1989).

Este enfoque obliga a cuestionar lo que son los *valores noticiosos*, los elementos culturales a través de los cuales los periodistas le otorgan relevancia a unos hechos sobre otros y a partir de y con los cuales las noticias son construidas. En 1973, Stuart Hall inquiría, desde una perspectiva culturalista, la supuesta objetividad que periodistas otorgaban al concepto de valor noticioso:

'Valores noticiosos' es una de las estructuras más opacas de significado en la sociedad moderna. Se supone que todos los "verdaderos periodistas" deben conocerlas; pocos son, sin embargo, capaces de identificarlas y/o definir las y pocos también tienen la determinación de hacerlo. Los periodistas hablan de 'las noticias' como si los eventos se seleccionaron ellos mismos. Además, hablan de ellas como si la noticia más significativa y el ángulo más relevante surgieran por inspiración divina. De todos los millones de eventos que ocurren todos los días en el mundo, sólo una muy pequeña proporción adquiere visibilidad como potencial nota periodística; y de esa proporción sólo una muy pequeña fracción es de hecho producida como noticia del día en los medios. Parece, entonces, que tenemos una 'estructura profunda' cuya función como herramienta de selección no es transparente ni aún para aquellos que profesionalmente deben saber cómo operarla (Hall, 1973, p. 181; traducción y negritas mías).

La *estructura profunda* referida por Hall no es sino la cultura, el conjunto de significados que le otorgan sentido a la cotidianeidad, que termina por volverse invisible e inconsciente puesto que es el cimiento al tiempo que el cemento de las relaciones sociales. Es por ello que Schudson (1988) afirma que el fenómeno de la construcción de noticias es más comprensible si se analiza desde una perspectiva cultural que desde una estrictamente social. Schudson, citando a Richard Hoggart, llama a esta estructura el *aire cultural* que todos respiramos, la ideología total de la sociedad, la que nos hecho entender qué cosas se deben decir y cuáles no (pág. 278).

Una línea de investigación particularmente relevante para este proyecto es la que han desarrollado Daniel Berkowitz, Hillel Nosssek y Zhengja Liu en los últimos años y que han denominado *construcción cultural de las noticias*. La premisa fundamental de este enfoque es que las noticias no son resultado de los constreñimientos que sobre su producción se ejercen a través de las interacciones en las redacciones, las relaciones

con las fuentes de información o las convenciones propias de la profesión (como sostiene el enfoque al que estos autores identifican como *construcción social de la noticia*) sino del hecho de que la *verdad* y los *sesgos* son significados que se crean tanto en la cultura periodística como en la sociedad en la que los periodistas realizan sus tareas (Berkowitz y Liu, 2014).

En México y América Latina, los estudios sobre la materia son mayoritariamente análisis de contenido (Arellano et. al., 1995; Cervantes, 1996a, 1996b; Fregoso, 1992; Lozano, 1993, Orellana, 1997). No obstante, la organización social de las redacciones ha merecido la atención de algunos investigadores, si bien es cierto que los estudios que existen son aún escasos (Cervantes, 2002; Frankenberg y Lozano, 2010; González Molina, 1987; Kodrich, 1999; Urrea, 2003). No hay registro de estudio alguno que pueda ser catalogado dentro de la corriente culturalista.

El énfasis en la estructura profunda que subyace en los procesos de identificación, acercamiento y tratamiento de los hechos sociales y su conversión en eventos noticiosos, así como en los significados sobre la verdad que se crean en la cultura periodística con base en los valores sociales implica el reconocimiento de que la realidad es construida socialmente (Berger and Luckmann, 2008). Para estos autores, lo que atañe a la sociología es “el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado objetivo” (Berger y Luckmann, 2008: 33). La pregunta sociológica es para ellos, entonces, ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? Los individuos internalizan la existencia del mundo objetivo y de los otros a través de la adquisición del lenguaje y de los significados a través de interacciones con otros sujetos. De esa manera, los individuos viven un proceso de “inducción amplia y coherente en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de él”, es decir, experimentan la socialización (2008: 164). A través de ella, los seres humanos internalizan en la conciencia al otro generalizado, es decir, asumen y aceptan la existencia de otros seres humanos y de su capacidad para contribuir a nuestra integración al y nuestro estar en el mundo. Así, los individuos internalizan la sociedad, la realidad objetiva establecida en ella y su propia identidad coherente y continua (Berger y Luckmann, 2008: 167).

Esto conduce reconocer que los hechos sociales y la acción social tienen lugar a través de “prácticas sociales ordenadas en espacio y tiempo” (Giddens, 2006, p. 40). Esto quiere decir, en la teoría de la estructuración, que los seres humanos participan de manera reflexiva (con conocimiento de su quehacer, de su identidad y de algunas de las consecuencias de sus actos) en el marco de constreñimientos institucionales que también puede ser usados como recursos (Ib., p. 52).

La hipótesis de este trabajo es que la construcción de la noticia en Puebla es resultado de las percepciones que los editores y periodistas tienen tanto de las presiones gubernamentales como de sus compromisos profesionales con sus lectores y que en situaciones de crisis o de presión extrema tienden a ceder al poder. Mantienen, no obstante, discursos y prácticas orientados a mantener la identidad de representantes independientes de la sociedad.

2.- Método

Este proyecto fue desarrollado de acuerdo a una metodología cualitativa. La investigación cualitativa es, de acuerdo con Norman K. Denzin e Yvonna Lincoln,

“una actividad situada que ubica al observador en el mundo. La investigación cualitativa consiste en un conjunto de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo. Implica un acercamiento natural e interpretativo al mundo” (2011:3*mi traducción*). En palabras de Sharan B. Merriam, la investigación cualitativa se ocupa de “entender el significado que la gente ha construido, es decir, cómo la gente crea sentido del mundo y de las experiencias que tiene en él” (2009:13*mi traducción*). Se diseñó un estudio etnográfico, asumiendo que la etnografía es “el trabajo de describir a una cultura” (Spradley, 1979; 3 *mi traducción*). Como se mencionó en la introducción, el objetivo era aplicar tres diferentes técnicas de análisis (observación, entrevistas profundas y análisis de contenidos) para entender los procesos de asimilación del contexto político a los esquemas de significación sobre ética y responsabilidad social de los productores de noticias. La renuencia de la mayoría de los directores de los medios a participar en el estudio, basada en genuinos temores a posibles retaliaciones gubernamentales, creó obstáculos a este estudio que tendrán que ser salvados si se quiere dar cuenta de los procesos de producción noticiosa en un contexto político de velado autoritarismo.

Las entrevistas profundas fueron diseñadas para conocer los significados que los directores de los medios y los reporteros le otorgan a: a) la ética periodística; b) la objetividad; c) la responsabilidad social; d) el compromiso profesional; e) el gobernador Rafael Moreno Valle y su política de comunicación; f) las necesidades y los intereses de sus audiencias; g) la seguridad personal y el temor y h) la información ofrecida al público y la suprimida.

La observación participante habría de estar orientada al estudio de las relaciones institucionales a través de las cuales se lleva a cabo la producción de las noticias. Especial atención se pondría a: a) las rutinas de selección de eventos a cubrir y noticias a crear; aquí se incluirían los discursos de los directivos encargados de asignar tareas y las fuentes sugeridas, así como las evitadas; b) los procesos de búsqueda y recopilación de información y su transformación en noticias y c) los procesos de selección/corrección/eliminación de notas y la diagramación de las ediciones publicadas (en papel o en portales electrónicos) o las emisiones radiofónicas y/o televisivas.

El análisis de contenido revisaría las características discursivas (orales, visuales e impresas) de las notas ofrecidas al público. Especial atención se pondría al qué se dice, cómo, por qué, con base en qué fuentes y evidencias, qué eventos, en cambio, son ignorados o atendidos de manera marginal y qué seguimiento se le da tanto a los sucesos más ampliamente atendidos como a los menospreciados.

3.- Resultados

3.1 Democracia, Separación de Poderes y Vigilancia del Entorno

La actividad periodística poblana está fundamentada en el discurso de la democracia occidental. Se percibe al gobierno como una entidad dividida en diferentes poderes y se asume a la cabeza de gobierno como representante legítimo de la sociedad debido a su ascenso en competencias electorales competidas. Asimismo, los medios de comunicación son percibidos como instituciones comprometidas con los intereses de la sociedad. De esa manera, los directivos de los medios que actuaron como informantes en este estudio dan por hecho que sus instituciones son piezas

fundamentales de la dinámica social en tanto proveedoras de la información requerida por las demás instituciones sociales y los individuos miembros de su comunidad para el sano funcionamiento y supervivencia del sistema. No tienen dudas acerca del papel social de mediadores que corresponde a las empresas informativas entre la acción gubernamental y la diversidad de intereses de la sociedad. Por su naturaleza, su función está inmersa en tensiones y demanda de ellos independencia y actitud crítica. Todos los informantes se reconocieron entes sociales pertenecientes a la sociedad y no miembros del sistema de poder.

No obstante, los directores entrevistados reconocen que la tensión es fuerte porque uno de los polos de la relación gobierno-medios-sociedad, el gobierno, ejerce fuertes presiones para influir el quehacer informativo. “Todos los gobiernos son iguales, todos quieren controlar los medios”, dice Ángel, el director de una publicación crítica que ha sufrido ataques directos por parte del gobierno de Moreno Valle (Ángel, entrevista personal. 2014, Octubre 9). Bernardo, director de un noticiero radiofónico, reconoce de manera no tan abierta (lo hace en un discurso que emplea conceptos positivos) que por años su actividad ha padecido de la presión gubernamental. Cuando se le pregunta acerca de las presiones que sufre por parte del actual gobierno declara: “gozo de la misma libertad de siempre, *pero hay que atreverse*”. Y reconoce que en las circunstancias actuales “*hay que atreverse más*” (Bernardo, entrevista personal. 2014, Junio 30).

La necesaria independencia que como informadores deben tener respecto del poder, es un valor que está dado en los discursos de todos los entrevistados. Todos ellos se refieren al gobierno como un ente externo con claros intereses de manipular la información a su favor pero con el cual deben guardar distancia y frente al que deben, constantemente, refrendar su identidad. Bernardo afirma que “con frecuencia el jefe de prensa me llama para decirme que no les gustó tal o cual nota”, pero lo disculpa: “lo entiendo, está haciendo su chamba, pero ojalá entiendan que *yo estoy haciendo la mía*; si no la hago, *me siento mal conmigo mismo y con mi auditorio*”. Y agrega: “tengo 59 años de edad y *un prestigio construido a lo largo de los años que no voy a arriesgar*”. Enrique Montero Ponce, decano del periodismo poblano y conductor de un noticiero radiofónico matutino que ha estado al aire por más de cuarenta años, sostiene que “Moreno Valle a mí no me ha presionado y *tampoco se lo permitiría, como no se lo permití a nadie*” (Montero Ponce, entrevista personal. 2014, Junio 27). Aurelio Fernández rechazó jugosos convenios a cambio de no criticar al gobernador: “entonces no podría decir nada; imposible. La Jornada de Oriente es *el periódico que lee el círculo rojo*. *No podría dejar de serlo. ¿Y por cuatro pesos? No*” (entrevista personal. 2014, Junio 9).

3.2 Democracia Fallida

Pero si la aceptación abstracta del discurso de la democracia y sus valores permea la orientación de los periodistas, la visión concreta del estado real de cosas en el que se enmarca su actividad diaria guía su desempeño. La democracia es el marco conceptual y de valores que, se asume, debe regir la función comunicadora de los medios; pero lo que en realidad existe es una *democracia fallida* en la medida en la que la administración moreno-vallista persigue acallar toda acción informativa que no coincida con el punto de vista gubernamental, especialmente con el punto de vista *del gobernador*. Este fallo se atribuye a la personalidad del gobernador Rafael Moreno Valle. Aurelio Fernández, afirma: “Moreno Valle es un tipo intolerante con todo”.

Bernardo define al gobernador como “obsesivo, controlador, quiere tener un gobierno perfecto porque quiere ser presidente”.

De manera abierta o velada, todos aceptan que la presión que ha ejercido el gobierno de Rafael Moreno Valle sobre los medios de comunicación desde que asumió el poder en 2011 supera con mucho a los estilos de control de cualquiera de los gobiernos priistas que lo precedieron en los últimos 30 años. Ángel afirma que hoy, bajo el régimen de Moreno Valle, es más difícil el trabajo de los medios de comunicación “porque se están dando fenómenos con él que no se daban con otros gobernadores, aunque ninguno de ellos fueron damas de la caridad; pero ahora *no sólo te quita la publicidad gubernamental sino que mueve sus influencias para retirarte la de otros actores, inclusive no gubernamentales*”. Afirma, además, que durante el primer año su periódico sufrió constantes ataques cibernéticos de manera que hubo de emigrar de sistema lo cual significó una fuerte inversión. Aurelio Fernández afirma que “el estilo de lidiar con los medios propio de los gobiernos priistas ha desaparecido; Moreno Valle no soporta la opinión divergente, mucho menos la crítica. Los medios ‘comprados’ (oficialistas) hoy viven una situación complicada. Antes recibían otro trato. *Hoy están sometidos a relaciones humillantes*”. Carlos, ex asesor de políticas de comunicación del gobierno de Moreno Valle, confirma lo anterior. “Tuve de retirarme, dice, porque me quedó claro que en la relación entre el gobierno y los medios éstos no eran el problema, sino el gobierno; *más bien, el gobernador*”. Narra amenazas que, “nunca antes habían ocurrido en el escenario político poblano”. Enrique Montero Ponce señala que el estilo controlador de Moreno Valle “es un secreto que se ventila públicamente; se dan todas las versiones posibles, pero yo no me atrevo a decir que ésta es verdad o que ésta es mentira; *dicen de él que es un gobernador muy duro, que es intransigente, un dictador*; no lo sé, no sé cómo los presiona. A mí no”. Bernardo también se niega a afirmar o desmentir y recurre a los “rumores” para hacer saber que es real la mala reputación del gobernante pero sin comprometerse a él darla por hecho: “¿Represalias? No que yo sepa. Hay muchos rumores. Chismes en columnas. Dicen muchas cosas. Es fuerte el golpeteo. Pero nada que yo sepa a ciencia cierta”.

4.3 Los Medios, Empresas, Los Periodistas, Empresarios o Empleados

La condición de empresas de los medios de comunicación es otro factor que adquiere valor simbólico en el proceso de la significación del sentido del trabajo periodístico, su valor social y el significado que tiene para los periodistas como individuos. La relevancia de los “convenios publicitarios” entre el gobierno y los medios de comunicación quedó manifiesta a lo largo de las entrevistas con todos los informadores. Tal como lo afirmó el politólogo Víctor Reynoso en entrevista personal, los entrevistados dejaron entrever en sus discursos que los contratos publicitarios del gobierno del estado representan la fuente de ingresos más importante para los medios de comunicación en Puebla (2014, Junio 9). La dependencia de ese ingreso conduce a los productores de noticias a mediar sus posiciones. Ángel, propietario de unos de los periódicos de la ciudad y quien reconoce que los mecanismos de control empleados por el gobierno de Moreno Valle son más estrictos y punitivos que los de sus predecesores priistas, suaviza, no obstante, su posición mediante la contextualización de la práctica informativa:

“todos los gobernadores son iguales. El gobernador de Veracruz no es nada diferente a Moreno Valle. Además, no estoy en contra de él. Me queda claro

que si radicalizas tu posición, la gente te deja de leer. No estoy en posición de confrontación. Si tomas partido, tu sector de lectores se reduce. Tienes que publicar lo que hace el gobernador porque a la gente le interesa” (Entrevista personal. 2014, Octubre 9).

Ángel sostiene que para su empresa ha sido difícil desempeñar su función en estos años y que para él ha sido particularmente complicado porque “soy periodista y accionista”. La relación con el gobierno de Moreno Valle se ha mantenido “sin convenios” pero con “algunas pautas” (contratos específicos, de temporalidad limitada).

Bernardo, en cambio, no es propietario. Plantea, sin embargo, una relación cordial con su empresario y sostiene que lo suyo “es lo periodístico” y lo de su empresario es lo comercial. En su opinión, ambas dimensiones están equilibradas en su caso. Sostiene que no tiene salario y que su pago consiste en un porcentaje de la facturación publicitaria. A pesar de eso, dice desconocer el monto de los convenios entre su empresa y el gobierno y más adelante afirma, asimismo, que “entre más grande sea tu convenio menor libertad de acción vas a tener”. Más adelante hace ver que la “relación equilibrada” entre él, periodista, y su empresario, no lo es tanto porque admite que éste le ha hecho ver la necesidad de tener mayores ingresos por lo que él, Bernardo, le ha hecho ver que “hay que procurar facturar más por la vía comercial, no por la política” (Entrevista personal. 2014, Junio 30). Es decir, los pagos gubernamentales a los medios indudablemente representan una injerencia simbólica en la creación de noticias. Bernardo, en calidad de empleado no de propietario, no está en condiciones de hablar tan abiertamente como lo hace Ángel pero por su discurso contradictorio deja entrever que, efectivamente, buena parte del control gubernamental se ejerce a través de los llamados “convenios publicitarios”.

Ángel lo confirma. Expresa que la mayoría de los periodistas no admitirán ni las presiones que se derivan de los convenios ni la presión política directa ejercida por el gobierno del estado “porque son empleados. *Si contradicen los intereses de los accionistas los correrán*”. No descalifica los estilos informativos de algunos conductores de noticieros radiofónicos, como por ejemplo Bernardo, Ernesto y Fermín; los entiende, dada su posición y el contexto político: “son empleados. O informan en la forma en la que se los piden o pierden la chamba” (Entrevista personal. 2014, Octubre 9).

La posición más abiertamente crítica es la de Aurelio Fernández. No es propietario, es empleado de La Jornada, diario nacional que se ha caracterizado desde siempre por mantener una relación crítica del gobierno. La Jornada de Oriente, el periódico que dirige Fernández, debe seguir los lineamientos editoriales y administrativos del diario nacional. Desde esa perspectiva, Aurelio Fernández no puede establecer convenios que contravengan la política editorial nacional. La relación de La Jornada de Oriente con el gobierno local poblano no obedece, simplemente, a lineamientos organizacionales de la matriz. Aurelio Fernández y su equipo de trabajo están plenamente identificados con la línea editorial crítica. Por eso en nuestra entrevista Fernández menciona que la mayoría de los empresarios de los medios alineados con el gobierno de Moreno Valle han sido favorecidos con negocios y algunas obras.

El control vía convenios publicitarios parece no bastar a la actual administración. Aurelio Fernández asegura que en los procesos electorales el gobierno del estado asigna “comisarios” a cada uno de los noticieros radiofónicos cuya función es impedir la transmisión de información que no sea del agrado de la administración. En tiempos no electorales, agrega, los conductores deben mostrar sus guiones a funcionarios del gobierno antes de abrir sus emisiones. Ángel confirma esta versión. “Ya no hay periodistas; hay voceros. Moreno Valle tiene en los medios a *jefes de prensa, no a periodistas*” (Entrevista personal. 2014, Octubre 9).

Surge de aquí la necesidad de un estudio desde la perspectiva de la economía política de la comunicación enfocado en el tipo de propiedad de los medios de Puebla, sus empresarios y sus conexiones no solamente con la élite política y económica de la localidad, sino con las diferentes ramas de la economía local y nacional.

3.4 La Cultura Política de los Periodistas

La cultura política de los periodistas, esto es, la forma en la que perciben la estructuración de la realidad política y en la que asumen la necesidad de las relaciones existentes entre las instituciones gubernamentales y sus medios, así como también las relaciones entre sus empresas y ellos se convierte también en un elemento simbólico que influye en los periodistas, empresarios y empleados por igual, y en sus percepciones sobre los hechos sociales y sus dimensiones noticiables. Cuando Bernardo dice que “entiende” al jefe de prensa del gobierno cuando lo busca para inconformarse con su cobertura; también cuando admite que un convenio publicitario que representa mayores ingresos a la empresa que otro “implica menos márgenes de libertad editorial” está aceptando que la relación gobierno-medios-sociedad regida por los valores inviolables de la democracia y la libertad está en realidad fuertemente acotada por la mediación de los intereses económicos de la empresa y la fuerza del poder político real. Así, también, cuando Enrique Montero Ponce habla de sus relaciones “de amistad” con todos quienes han gobernado Puebla desde la época que él se inició en el periodismo está aceptando como un “hecho” que la cercanía entre los personajes del poder y los de la comunicación es algo normal que no influye en su selección de hechos y en sus enfoques periodísticos. Reconoce que hay rumores acerca del control rígido de Moreno Valle pero rechaza que lo haya ejercido sobre él porque, además, “no se lo permitiría, como no se lo permití a nadie”.

Cuando Ángel sostiene que muchos de los informadores tiene que informar tal como lo hace porque si no “pierden la chamba” describe la realidad laboral de la gran mayoría de los periodistas poblanos y deja ver que ese valor supremo que la libertad de expresión tiene en la democracia no es sino un valor abstracto que carece de validez en las prácticas informativas concretas, cotidianas. Quienes callan, entienden y asumen la realidad de los hechos. Su posición de informadores, de voceros de las necesidades sociales y de vigilantes del quehacer de los funcionarios gubernamentales queda opacada, desvirtuada por las restricciones que les impone su débil condición laboral.

3.5 Los Silencios

La negación a conversar acerca de los controles gubernamentales sobre los medios y de los procesos de construcción de noticias por parte de varios de los directores de periódicos y noticieros radiofónicos resultó altamente significativa para este proyecto. La renuencia más significativa fue, quizás, la de David, conductor de un noticiero

radiofónico. “No voy a hablar contigo sobre esto porque o te mentiría o me partirían la madre” me dijo cuando lo abordé afuera de su cabina de transmisiones, minutos después de haber concluido una emisión noticiosa una mañana de julio de 2014. David fue sincero. Se negó a responder y reconoció su situación abiertamente. No así Ernesto, quien aparentó estar dispuesto a participar en el estudio pero utilizando recursos como la solicitud de cuestionarios, la posposición de la entrevista una y otra vez hasta su definitiva cancelación evitó enfrentar la realidad.

Ambas negaciones ilustran por una parte, que los informadores poblanos están conscientes de que no están ejerciendo su profesión a plenitud; evitan, por tanto, referirse a ella y a las contradicciones que viven; por otro, que el terror domina el escenario mediático de Puebla. También conducen a elaborar hipótesis acerca de los significados de los discursos de los informadores que accedieron a ser entrevistados. Así, es posible plantear la hipótesis que sus respuestas han sido cuidadosas con el doble objetivo de mostrar al entrevistador que la identidad de informador independiente, crítico y ético se mantiene incólume y, al mismo tiempo de evitar evidenciar el ejercicio autoritario del poder de la administración gubernamental para evitar conflictos. Las contradicciones presentes en el discurso de Bernardo y las críticas abiertas y mordaces de Aurelio Fernández dan sustento a esta hipótesis.

Es posible, también, plantear la hipótesis, complementaria y no necesariamente excluyente de la anterior, de que las autoridades gubernamentales no ejercen la misma presión sobre todos los medios por igual. El hecho que Bernardo y Enrique Montero afirmen no haber recibido presión alguna estaría aprobando esta hipótesis.

4.- Conclusiones

Contrariamente a como pudiera creerse, el ejercicio autoritario del poder sobre la actividad periodística poblana de nuestros días no es un hecho sorprendente. Los críticos del régimen repudian el uso de prácticas de control de los medios que fueron propias de los años cincuenta y sesenta, por lo que hablan de que con Moreno Valle ha habido “una regresión”. Expresan, además, frustración porque el arribo al poder de Moreno Valle significó el fin de la hegemonía que el PRI ejerció por más de 80 años, por lo que esperaban la desaparición de las prácticas autoritarias del poder; sin embargo, Moreno Valle ha demostrado ser un rancio priísta. No obstante, los resultados de este estudio muestran que el estilo de control que Moreno Valle le ha impuesto a los medios poblanos no es un hecho casual ni es sólo producto de la personalidad del gobernador. Por el contrario, es el resultado de la conjunción de esa personalidad con una estructura mediática con cimientos en el régimen autoritario y desarrollada a su imagen y semejanza. El hecho de que en los últimos veinte años el sistema mediático poblano haya crecido y se haya diversificado y pluralizado no significa que necesariamente se haya transformado. Persiste una cultura política que, aunque sustentada en los valores democráticos, continúa dando por hecho que las relaciones de presión por parte del gobierno son “normales” y difícilmente cuestionables y denunciables porque podrían provocar reacciones adversas que podrían ir desde la suspensión de la publicidad oficial hasta persecuciones legales.

Bibliografía

- Arellano, L. y otros (1995), "Temas y fuentes informativas en la prensa mexicana: Estudio comparativo", en Lozano, J. C. (Ed.), *Anuario de la Investigación de la Comunicación Coneicc 2*, CONEICC, México, pp. 241-260.
- Berkowitz, D. y Lui, Z. (2014), "The social cultural construction of news: From doing work to making meanings", manuscrito proporcionado por los autores. DOI: 10.1111/b.9780470675052.2014.00019.x
- Berger, P. and Luckmann, T. (2008), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Cervantes, C. (1996a), "Especificidades en el análisis de contenido de noticieros televisivos locales", en Lozano, J. C. (Ed.), *Anuario de la Investigación de la Comunicación Coneicc 2*, CONEICC, México, pp. 77-112.
- Cervantes, C.. (1996b), "Valores noticiosos en el periodismo televisivo de nota roja", *Comunicación y Sociedad*, No. 25-26, pp. 89-136.
- Cervantes C. (2002), *La construcción del acontecer diario: el caso del noticiero televisivo "Al Tanto"*. Tesis doctoral. Universidad de Guadalajara.
- Denzin, N. and Lincoln, Y. (2011). "Introduction" en Denzin, N. and Lincoln, Y. (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Frankenberg, L. y Lozano, J. C. (2010), "Rutinas, valores y condicionantes en la producción de la noticia: el testimonio de cuatro directores de medios informativos en Monterrey, México, *Comunicación y sociedad*, Vol. XXIII (1), pp. 175-204.
- Fregoso, G. (1992), "La prensa de Guadalajara: Cuatro versiones de una tragedia", *Comunicación y sociedad*, No. 16-17, pp. 155-194.
- Giddens, A. (2006), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- González, G. (1987), "Organización, burocracia y profesión: Determinación institucional de las comunicaciones sociales", en Sánchez, E. (Ed.), *La investigación de la comunicación en México: Logros, retos y perspectivas*.
- Hall, S. (1973), "The determination of news photographs" en Cohen, S, y Young, J. (Eds.), *The manufacture of News*, Beverly Hills, CA: Sage, pp. 176-90.
- Kodrich, K. (1999), "La evolución de las actitudes profesionales de los periodistas nicaragüenses", *Comunicación y sociedad*, Vol. XII (2), pp. 69-92.
- Maxwell, J. (2013), *Qualitative research design*. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Merriam, S. (2009), *Qualitative research: A guide to design and implementation*. San Francisco, CA, Jossey-Bass.

Murdock, G. (1982), "Large corporations and the control of communications industries", en Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J. y Woolcott, J. (Eds.), *Culture, media and society* pp. 118-50. Londres, Mathuen.

Schudson, M. (1989). "The sociology of news production", *Media, Culture and Society*, vol. 11, pp. 263-82.

Spradley, J. (1979), *The ethnographic interview*. Orlando, FL, Harcourt Brace Jovanovich.

Tuchman, G. (1978), *Making news: A study in the construction of reality*. New York: Free Press.

Urrea, J. (2003), "La producción de noticias en medios escritos y televisivos de El Salvador", *Realidad*, 94, pp. 555-87.